

# EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de la Conjunción Republicano-Socialista y de las Sociedades Obreras

La correspondencia al Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven los originales

## LOS PRESUPUESTOS

Probablemente cuando estas líneas vean la luz pública, aún no estarán confeccionados los presupuestos municipales de esta ciudad, por no haberse encontrado arbitrio o arbitrios sustitutivos al concedido por «de rodaje y peaje», declarado ilegal por el ministro de la Gobernación.

A nosotros que ya hubimos de hablar de lo de la realidad de la vida, no nos ha sorprendido que ese patriotismo local que se invocara, estimulándolo en los adinerados, empiece a aparecer como una de tantas ficciones; muy bonito sí, para redondear un párrafo de discurso; pero ¡ay!, imposible y más que imposible, negativo, cuando sus manifestaciones han de emanar de la caja de fondos.

De ello habrá tenido el Municipio ocasión de convencerse como nosotros lo estábamos, en la reunión que para tratar de los arbitrios, celebrara el expresado Municipio con los contribuyentes de esta localidad, en la noche del pasado 19 de Diciembre. En ella hubimos de dejar sentado el criterio que sobre el tan debatido asunto de los arbitrios sustenta esta modesta publicación.

Entendíamos y seguimos entendiendo, que para gravar con entera razón, debe antes hacerse en el presupuesto de gastos todas aquellas economías que la más estricta justicia aconseja, por tener entendido que los Ayuntamientos son organismos administrativos de los pueblos, pero nunca Asilos o casas de recogimiento de unos pocos.

No queremos no, crear diez o doce pobres más como se ha dicho; ello no resolvería el problema, pero queremos, sí, que el dinero del pueblo no se gaste a manos llenas en lo que nada produce, cual si tuviéramos una méquina acuñadora de monedas.

No se nos oculta que aún el caciquismo impone empleo y empleados, y que quedan reminiscencias de demostrar el agradecimiento debido a servicios políticos, aumentando la

hoja de gastos en los presupuestos; reminiscencias que mal se compaginan con los deseos de los Ayuntamientos de emanciparse de la tutela del poder central, adquiriendo la autonomía administrativa. Hace falta el valor cívico para oponerse a ello diciendo: eso que pretendéis pudo ser ayer, porque nadábamos en la abundancia; pero hoy que hemos venido tan a menos, que no nos conocemos a nosotros mismos, no puede ser; nuestras miradas deben de estar fijas en la despensa del pueblo que tan a menos ha venido, en evitación de mayores males; si en vez de disminuir aumentamos gastos, iremos paulatinamente cerrando esa despensa, y sería en nosotros un crimen de lesa humanidad encarecer la vida del pueblo productor, acrecentando así su hambre, precursora de la desesperación.

Y sin embargo, se dice todo lo contrario.

El presupuesto de gastos es inviolable, y hay que respetarlo como se puede respetar a la propia madre.

Nosotros, como antes decimos, con ello no podemos estar conformes por tener la convicción que seremos los únicos paganes de esa inviolabilidad.

Sobre esto también hubimos de señalar nuestra protesta, por creer que las pesetas que se necesitan para cubrir el déficit municipal, deben de salir del que las tiene, y en forma tal, que no puedan nunca dar lugar a que la clase obrera seamos los paganos indirectamente; ello constituiría disminuir nuestros exiguos jornales y la conquista del pan de nuestros hijos y de nosotros mismos, lo que nos obliga por todos los medios legales el impedirlo.

Por ello, y con la sinceridad que nos caracteriza, confesamos, que hubo de congratularnos la declaración de la Alcaldía de querer evitar a todo trance el encarecimiento de la vida de los trabajadores a causa de los arbitrios, y máxime, cuando estamos amenazados de ese encarecimiento, dadas las excepcionales circunstancias por

que atraviesa Europa, y para ello, contando con el patriotismo local de los que en verdad, por la mayor florecencia de sus negocios, les presentaba un proyecto de arbitrios que causaba a su juicio los menores daños, proyecto que se consideró aprobado aquella noche, y que al día siguiente, ni el nombre de proyecto merecía. Habíamos convenido en que la clase trabajadora, y solo la clase trabajadora, debe de ser la pagana, y a ello se tira.

El patriotismo local invocado como antes decimos, no deja de ser una ficción más, muy bonito sí, para el redondeo de un párrafo de discurso, pero negativo siempre que sus manifestaciones hayan de emanar de la caja de fondos.

Solo con la vida—dicen—que se pierde la esperanza; y debe de ser cierto, cuando aún nos queda un vestigio de ella, y esperamos que el egoísmo manifestado por el yo, no sea la segunda naturaleza del humano, y que nosotros los trabajadores antes de repetir el cobarde proverbio árabe *estaría escrito*, agotaremos todos los medios que la legalidad nos dé para evitarlo.

Con esto ni alardeamos ni mucho menos amenazamos con nuestras fuerzas. Somos los primeros en reconocer los derechos de los demás a defenderse, y por eso exigimos que se recozcan así mismo los nuestros, muy diferentes de los de aquellos.

Estos se defienden por ganar unas pocas de pesetas más, sobre las utilidades que produce el negocio; pues no cabe la menor duda, que con ello no aumentarían el jornal a sus operarios, ni mucho menos las producciones que explotan la abaratarán en el Mercado; nosotros defendemos que no nos hagan imposible, aun más de lo que es, la adquisición de los pocos y deficientes alimentos con que dicen que podemos reponer el desgaste físico ocasionado por la labor del día.

## A los zapateros de esta localidad

Compañeros:

Un movimiento grande se viene efectuando en los diferentes gremios que componen la masa social obrera; este movimiento es, el de la asociación; obreros que nunca pensaron en asociarse, lo hacen hoy compenetrados que unidos pueden mejorar su condición moral y material.

¿Es posible que nosotros que conocemos un poco más los beneficios de la sociedad, estemos retraídos y los demás obreros asociados, tengan la vista puesta en nosotros y nos motejen y tengan formado un mal concepto nuestro?

Yo sé que en la actualidad, no podemos aspirar a mejorar nuestras condiciones de trabajo; pero desunidos y aislados valemos menos y estamos más expuestos a que abusen de nosotros los que tienen interés en hacerlo.

No olvideis el aforismo «divide y vencerás», y divididos como estamos, siempre seremos unos fracasados que para nada se cuenta con nosotros.

P. H. DE LA T.

### ¿Qué les pasará?

Esta pregunta surge en mi imaginación constantemente, y como me deja envuelto en una profunda duda que no acierto a definir, porque el inmenso retraimiento de este desdichado gremio para acudir a la asociación, a pesar de tantos y tantos llamamientos y reconvenciones como se hacen a todos los retraídos, por parte de los compañeros que forman esta sociedad, hasta llegar al extremo de que obreros que siempre se han tenido por luchadores nieganse a recibir en sus manos nuestras invitaciones, como si éstas fueran a servirnos de portadora de alguna materia explosiva que pudiera poner en peligro sus existencias.

No sé esto porqué ocurrirá. Porque yo como obrero del mismo oficio, estudio la situación de todos, y no veo una causa que verdaderamente justifique este retraimiento, y mucho menos esta forma de proceder.

El caso es, que la sesión que se celebró el jueves 17 del actual fué verdaderamente lamentable, por el poco número de compañeros que acudieron a ella, a pesar de nuestra invitación publicada en el número anterior de este modesto periódico. Esto para nuestra burguesía es un triunfo, (bien puede darles las gracias a sus fieles subordinados que se esfuerzan en propagar contradictoriamente a nuestras gestiones de organizar); pero para los que componemos este grupo ha sido un triunfo, porque cada fracaso es una nueva lección que llevamos, donde aprendemos quién es cada cual, y qué pensamientos son los suyos aunque ellos digan otra cosa.

Es cierto que el periódico vino algo

retrasado, y muchos de nuestros compañeros que hubieran acudido a nuestros requerimientos no se han enterado por no habérseles mandado la invitación; pero estos compañeros nos deben dispensar como nosotros les dispensamos -u ausencia, tengan presente, que no ha sido olvido, sino que los compañeros que iban repartiendo las convocatorias sufrieron un gran desaire en la casa del señor Rascan, y se desanimaron, y no la siguieron repartiendo temerosos de que les ocurriera lo mismo en otras casas.

Por eso digo que no acierto a comprender qué causas motivaron el retraimiento; son tantas y tantas de la citada abstención, que no puedo a ciencia fija señalar una determinada.

Pero a pesar de darle vueltas a mi imaginación entorpecida por el cansancio y atrofiamiento de la noche, solo alcanzo a comprender que hay un cierto número de ignorantes o pobres de espíritu, que se creen que están bien pagados en sus jornales con 2'25 a 2'75 que ganan a cambio de catorce o más horas de jornada, que en las tinieblas de la noche tienen que realizar, (salvo los maestros que ganan más).

Respecto al trabajo diurno existe la candidez en estos desdichados obreros panaderos, de creerse que para la citada transformación para nada hace falta la organización, pues solo por el mero hecho de que sea una Real Orden, es lo suficiente para que los patronos les concedan el disfrute ella; ¿es que se han olvidado ya los obreros panaderos de esta localidad, que los patronos están sindicados nacionalmente y que son enemigos resueltos de la citada Ley?

Y no por lo que les pueda perjudicar materialmente, ni mucho menos al consumidor, sino porque entonces no se podrán holgar tranquilamente, y mucho menos acostarse con la tranquilidad que hoy lo hacen, confiados que al cerrarse las puertas, quedan dentro actuando de perros guardianes de sus intereses los desgraciados obreros que, están condenados a vivir la vida al revés de los demás trabajadores y a estar privados de todos los gozos nocturnos, de las relaciones con los demás trabajadores y hasta de lo más sagrado para el hombre, del roce con su familia y por lo tanto del cariño a los suyos.

¿Qué les puede importar a los patronos panaderos, que el Estado dé una ley beneficiosa a sus obreros y ellos se nieguen a aceptarla, y principien a elevar protestas y los obreros no tengan una sólida organización para contrarrestar esta obra? El Estado hará un recuento numérico, y cuando vea que los obreros como interesados no luchan por este beneficio, y los explotadores de nuestra inactividad hacen los que les vengan en ganas con arreglo a sus caprichos o de sus conveniencias particulares, dejará caer la ley en desuso.

¿Es acaso, que no os acordais del descanso Dominical, que siendo tam-

bién Ley, nuestros burgueses se negaron a dárselo?

Ellos negaban que tuviéramos tal derecho dentro de la citada Ley; pero el caso es que en las poblaciones que los obreros han tenido fuerza para defenderla, lo están disfrutando. A poco que nos esforcemos en estudiar la historia de todos los trabajadores españoles, veremos con sorpresa que a pesar de haber tantas leyes y disposiciones que favorecen a los explotados, todos son papeles mojados para nuestra burguesía, donde los obreros no tienen las suficientes energías para imponer el cumplimiento de las mismas.

Visto esto, estimo que es una ignorancia o una debilidad, el que los obreros panaderos esperemos la protección de nadie para nuestras mejoras; hay que tener presente que el Estado es hijo de la burguesía, y por lo tanto, todos los miembros o dependencias de este, son burgueses o subordinados suyos, y por cuya razón siempre fallan los pleitos entre el capital y el trabajo, a su favor, salvo excepciones, donde la fuerza proletaria es arrolladora y obtienen algo de lo que reclaman los oprimidos.

Pero tan pronto como los gremios organizados desmayan en la contienda, los explotadores que están en su acecho, logran sus propósitos, sin importarles un bledo los contratos y las leyes. ¿Es acaso que no hay ejemplos que citar que tales temores garanticen, y los lleven a la realidad? Sí, obreros panaderos, ahí están las leyes protectoras, que se llaman de regularización de jornadas de trabajo de mujeres y niños en talleres y fábricas, donde a pesar de haber en cada municipio una Junta de Reformas Sociales y un Instituto con los mismos fines, todos los días se cometen delitos por los explotadores, en este sentido. ¿No está a la vista el decreto regulando la jornada del arte fabril, y en cambio donde los obreros no están organizados ocurre lo mismo, y un sin fin de casos que pudieran citarse.

Yo espero que el gremio de panaderos, tome esto en cuenta y lo estudie, para que se formen un criterio de la verdad que encierran estas líneas, y se desengañen los que piensan que para esto no les hace falta la organización; pues están completamente equivocados.

También se dá el caso bochornoso en nuestro gremio de haber obreros retraídos que por amor a su existencia de organizadores, continúan propagando valiéndose de la artimaña de decir que no están conformes con este o el otro elemento que forman hoy la Junta Directiva. Esto es verdaderamente ridículo, y forzoso es decir, que el que tal cosa diga, es porque no se siente hombre societario, y no trata con esto más, que enmascarar su pérfida mala intención; por que esta sociedad como todas, renuevan su Junta de seis en seis meses, o de tres en tres, y cuando se está disconforme con un compañero, con reemplazo con otro en su cargo, hay sufi-

ciente. Todo lo que con respecto a esto se diga y se alegue, está demostrado que nace de la mala intención del que tal cosa diga, o de su inconsciencia.

No encontrando causas que llenas de razón y de justicia puedan motivar este retraimiento, unos hoy y otros mañana, irán viniendo todos los obreros retraídos a darse de alta en esta sociedad para ver en que forma todos unidos, podemos mejorar en algo nuestras condiciones de asalariados.

Y si el gremio así no lo hace, habrá que creer: lo que es ridículo que nadie crea; que este gremio está conforme con su suerte, y que ya se encuentra totalmente redimido, no por sus esfuerzos, sino por la conciencia de sus patronos.

Puerto de Santa María 25-12-914.

## A mis compañeros los Marineros

Hay momentos en que nuestros espíritus quieren olvidarse de todo; apartarse de todo ruido para entregarse a meditaciones muy íntimas, tanto, que para ello ansiamos encontrarnos alejados de toda persona que pudiera compartir nuestros pensamientos.

Hay momentos en que a nuestro espíritu le es necesario reconcentrarse en sí mismo: no pensar en nada.

Y era a mí, uno de esos momentos, en una noche clara y serena en que paseaba por la ribera del río de este hermoso Puerto. Caminaba abstraído, soñando en un mundo ideal, acompañado de noble sentimiento, humano, no llevado a la práctica por la perversidad de los hombres. Pensando en todo esto iba yo, cuando de un barco de vela llegan a mis oídos las palabras tristes, como lo estaba aquella noche mi espíritu, al igual que la sociedad ideal que yo me forjaba en mi mente. ¿Porqué aquellas palabras se hallaban tan identificadas con mis sentimientos? A bordo de dicho barco había tres hombres: uno de ellos era el que hablaba, los otros callaban y escuchaban; son tres, y todos sueñan; olvidan por un momento su condición de párricos, de hambrientos, y dejan también a su espíritu vagar en alas de la fantasía hacia otro mundo más humano y más justo. Son todos del mismo Puerto, aunque en su propia casa, que es el barco donde se encuentran, recuerdan el hogar que abandonan para navegar en busca del sustento para la madre anciana que no tiene otro amparo; hermanos, esposa e hijos recuerdan a todos, al padre marino que una ola sepultó para siempre en aquel profundo abismo que ellos de continuo bordean; recuerdan a la novia que ab-

negada en llanto se quedó con la promesa de no regresar próximo; recuerdan a los amigos todos que también anhelan la vuelta del amigo y compañero.

Eran tres hombres; sí, compañeros; tres hombres que coordinaban sus ideas a una vida regeneradora y a un porvenir seguro y risueño. El que tiene la palabra, habla a sus compañeros de las fatigas, de los dolores sin fin, por que pasan para ganar el sustento, y les hace recordar también que, son hombres, que a mejor pasar tienen derecho y que solo con la voluntad perdida pueden sufrir resignados los vejámenes a que están sometidos. Los que han comido y tienen que ir comiendo el amargo pan de la navegación pesquera del Bou; los que conocíamos y conocemos las mil penalidades y sinsabores por que el marinero atraviesa para ganar un sustento amasado con lágrimas y sudores, nos formamos el propósito de organizar a las gentes de mar en sociedad de resistencia, con el fin de hacer de una profesión que estaba de continuo humillada, vejada, escarnecida, algo digno que sin desdoro ni mengua de la personalidad humana puedan ser forzado, sin descanso, por hallarse condenados a bogar, bogar siempre, como ta embarcación sin rumbo, sin esperanza de llegar a un puerto seguro. Sí, hay que suplir con más justicia y equidad el predominio arbitrario, despótico, avasallador de la burguesía; hay que plantear una lucha, lucha que no terminará entre tanto exista sobre la tierra la explotación del hombre por el hombre. A este punto llegaba la conversación de este hombre, cuando hubo de fijar su vista en la inesplicable presencia de mi persona, que sin darme yo mismo cuenta de mi acción, párome a escuchar aquellas palabras que tan gratas eran para mí, en la cual yo fui el causante de su interrupción.

¡Qué grande y magnánimo es el espíritu de solidaridad!

¡Cuánta es su fuerza! Por este noble sentimiento pueden vencer las dificultades de una naturaleza agreste que todos nos niegan, pudiendo defender nuestras vidas y conservar la estrecha unión que ha de establecerse, haciendo a los débiles, fuertes en conjunto, cuando puede llegar el día, que los que hoy son esclavos puedan rebelarse contra el cruel depotismo que les afrenta, pudiendo llevar a la práctica el más grande movimiento emancipador de las conciencias, abolidor de castas y proclamador de los derechos del

hombre, porque no hay más derechos sin deberes, ni deberes sin derechos.

Grande es mi voluntad y la de los compañeros que hasta hoy me ayudan (lo cual no estoy descontento de nuestra labor); mis deseos eran que las gentes de mar, del Puerto de Santa María, se agruparan lo suficiente para constituir una Sociedad, y a su sombra con su empuje, esculados en sus fuerzas, solicitar primero, imponernos segundo y exigir después, para que nuestros compañeros de asociación puedan pedir con la cabeza erguida y la frente descubierta, el producto íntegro de su trabajo ganado a costa del sudor de nuestra frente y poder gritar con alegría: ¡más dinero, más pan, más descanso; mayor respeto! ¡Abajo la explotación y la esclavitud! Termina aquel hombre que deja oír su voz desde el enorme centro de un barco de vela, con estas agradables palabras:

Lo más indispensable que hay que conseguir es la reglamentación del trabajo a bordo, safo de cuenta y costo, que solo podremos reclamar cuando acudan los compañeros todos a ayudarnos. Así que busquemos el apoyo de todos, tocaremos de cerca los beneficios que la estrecha unión que ha de establecerse, nos ha de reportar. Pero hay que reclamar algo más; precisa reclamar la total, la absoluta adhesión de cuantos navegan en la pesca del Bou en estas costas. A vosotros compañeros, nos dirigimos. Es necesario que acudais todos a la Sociedad, que ella es la que ha de conseguir por medio de la unión, lo que por derecho nos corresponde.

Compañeros: los tiempos vuelan, y los patronos y dueños abusan más cada día por nuestra dejadez y abandono; precisa oponer la solidaridad del gremio, más pujante, más digna, más desinteresada, sobre las injusticias patronales; solamente así, lograremos hacer del gremio de marineros un poderoso baluarte contra el que han de estrellarse toda la hipocresía, todas las infamias y todas las iniquidades. ¡A la Asociación, compañeros! unámonos todos en general y defendamos lo que en derecho nos corresponde; hagámosle saber a nuestros tiranos que ha llegado la hora que nosotros valiéramos algo; que sabemos defendernos de sus tiranías y de sus infamias, y que con la cabeza erguida y la frente descubierta, podamos decirles con orgullo: ¡Apartaos, verdugos; paso al Gremio de Marineros!

ALBERT.

## Volar, es

Una cuartilla ha volado  
que de cemento trataba,  
cuando Raf se figuraba  
con ella, inspirar cuidado.

Mas no extraña que volara  
la señalada cuartilla  
que iba a ser la comidilla  
de la gente nada ignara.

Extraño es que unas puertas  
dicen la hicieron volar  
y no se puede probar  
aun con razones ciertas.

Se sabe que un aeroplano  
cruza el aire velozmente,  
mas no cabe en nuestra mente  
hacer de puertas biplano.

Cabe sí, que algún *vivillo*  
enamorado del arte  
las mandara a cualquier parte  
para que las dieran brillo.

Brillo que cual el del cobre  
de monedas acuñadas  
las pondrán avaloradas.  
¡Calle la malicia pobre!

Que si un portillo el cerrado  
se sabe que tiene abierto,  
jello no obliga a ser cierto  
que las puertas hayan volado!

Que ese invento sin prefacio  
hasta aquí desconocido  
no podrá así ser creído  
sinó lo prueba Atanasio.

En nuestra misión por tanto  
nosotros le ayudaremos  
que no es cosa que quedemos  
tan mudo como está un santo.

Que San Agustín bendito  
como padre protector  
de algún sublime inventor  
parece nos dice a grito:

Buzcad ese gran portento  
y con contento vereis  
que a la postre encontrareis  
al autor de tal invento.

Que de Avila a Paradas  
hasta el mismo Grazalema,  
conocieron el esquema  
de otras iguales *nonadas*.

¿De un altar? Yo no se nada  
¿Que supone la malicia?  
¿Acaso que con pericia  
se hizo otra tupinada?

Digo pues si un baldaquino  
a Sevilla no le envía  
él que en el mandar podía  
¡lo hacen volar sin tino!

¡Son tan raros los inventos,  
de este siglo de la paz!  
¡y es la raza tan audaz  
que los hombres son portentos!

Mas... cuidad con invenciones  
de tan desastrosos fines,  
pues contra los *seppelines*  
se emplean los *aviones*.

Y ya verá el compañero  
que la cuartilla mandara,  
que no extraña que volara  
¡donde vuela un pueblo entero!

Hacer volar de ese modo  
tiene sus inconvenientes  
cuando quiere el inconciente  
conocer el invento todo.

Y aun que sepa hacer viraje  
el inventor aludido,  
si las puertas se han perdido  
no volverá a su garaje.

N. T. F.

## VULGARIDADES

Nos ha parecido muy bien que el Sr. Varela, propusiera en la sesión extraordinaria celebrada por nuestro Municipio en la noche del 2 del actual con motivo de la crisis obrera, que por el Municipio se diera trabajo a todos los obreros que lo necesitaren, sin distinción de ninguna clase.

Pero nos ha parecido muy mal que el Sr. Varela, para apoyar *mayormente* su proposición, dijera que ellos no iban hacer allí la propaganda de las Sociedades obreras.

Y nos ha parecido muy mal, porque el Sr. Varela tiene reconocido talento, y a él no se ocultará que las ideas de Asociación no necesitan para triunfar, de la propaganda de ninguno de los señores ediles; si esa propaganda llegara a efectuarse alguna vez, por los que por su posición social han de ser sus eternos enemigos, lo menos que pudiera pasar sería que nos pusieramos sobre aviso.

Dada la bondad de las ideas societas, ellas se propagan por sí solas,

Prescindiendo de los beneficios materiales que producen, bastaría para abrirlas paso, las consideraciones morales que se alcanza por medio de la Asociación, consideraciones impuestas por la razón irreductible de que un obrero asociado vale tanto como pueda valer el número total de su gremio.

Y no podrá decir el Sr. Varela que cuando las colectividades legalmente constituidas, han ido obligadas por la miseria a la casa del pueblo a pedir trabajo para atenuar un poco su hambre, lo hayan hecho con el espíritu egoísta que parece desprenderse de las frases del Sr. Varela, y la verdad que en sus labios nos molestan; en otro, las despreciaríamos.

\* \*

Claro está, que de un grande hombre, no podría nunca surgir un proyecto pequeño.

Nos referimos al de escuela-bosque,

original del Sr. Portillo (D. M.), y tomamos nota de él (del proyecto), no para criticarlo, Dios nos libre de tan mala tentación, sino para enviar desde estas columnas al Sr. Varela nuestro más sentido pésame, y rogarle al mismo tiempo, que antes la Corporación municipal sea intérprete de nuestros deseos, de que perdure el recuerdo de felices tiempos pasados, y para ello, nada más significativo que colocar en el frontispicio de lo que fué ex-convento de San Agustín, y después escuelas nacionales en embrión, el conocido *consumatum est*, como testimonio fehaciente del mayor modelo de administración local que los portuenses han conocido y a cuya administración sus envidiosos depravadores pretenden en la actualidad ponerles *inri*.

EL DE ANTES.

## Ultima hora

Contra lo que decimos en nuestro artículo de entrada, por fin han sido hoy aprobados por el Excmo. Ayuntamiento y su Junta de Asociados, los presupuestos con los arbitrios sustitutivos al de «rodaje y peaje», y que como decimos en nuestro artículo, debido al *patriotismo local*, vienen a encarecer aún más los artículos de primera necesidad, por cuanto sobre ellos pesan los arbitrios aprobados.

No comprendemos las razones que existen para creer que cualquier gravamen sobre los vinos, es disfrazar el arbitrio declarado ilegal, ¿y acaso no es el mismo arbitrio disfrazado el que se le impone al carbón vegetal?; ambos artículos tributan en consumo por la primera tarifa. Grávanse así mismo, azúcar, café y patatas; pero no ha llegado a nuestros oídos que se creen gravámenes, sobre pavos, gallinas, perdices y demás artículos de los que el Sr. Portillo (D. M.), les llamaría *vocato di cardinali*.

Eso sí, contra el criterio de la minoría radical, que apoyada en el artículo 23 de la R. O. del 15 de Noviembre de 1909, quería la reforma del presupuesto, votaron los demás señores, y por ello fué declarada oficialmente la inviolabilidad de dicho presupuesto, no sin antes declararse todos esos señores defensores entusiastas y cariñosos del pueblo, a quien gravaban en su cotidiano alimento.

Pues no podrán decir esos señores que con una peseta de jornal, (y que no falte Sr. Alcalde) podrá comer un matrimonio con su hijo, otra cosa más que café migado.

A la media hora de aprobarse esos presupuestos, llegaba a nuestras noticias, que un compañero honrado y trabajador, como el que más, ha tenido que pasar el día, él y sus cuatro hijos, con pan y aceite.

La premura del tiempo y la falta de espacio, nos obliga a dejar para el próximo número todo lo que sobre este asunto llega atropelladamente a nuestra imaginación.